

La literatura, la música, la pintura, cualquier tipo de arte está sujeto a un contexto y a unas experiencias, a una manera de pensar, de interpretar la realidad y de imaginar el mundo. Sin embargo, no es el artista quien establece qué es el arte y cuáles de sus obras son objeto de un mayor reconocimiento. La estética, el mismo concepto del arte, no solo cambia con el paso del tiempo sino que también puede ser valorado o favorecido atendiendo a intereses personales, sociales o políticos. Siempre existen convenciones y tendencias que sitúan, agrupan o discriminan una obra literaria, musical o artística. Si bien todos sabemos que existe el arte por el arte y también el arte comprometido, en ambos casos el entendimiento de ese arte pasa por un proceso de aproximación y de aprendizaje que moldea nuestra percepción final del mismo.

Como ya apuntábamos en el «call for papers» que precedió a esta edi-



PRÓLOGO

ción 11 de *Miriada Hispánica* dedicada a los vínculos entre **el arte y la politización o ideologización de lo estético** por un lado, y **el arte y la literatura de compromiso** por otro, el arte o la literatura, en palabras del profesor Patrocinio Ríos Sánchez, son siempre arte y literatura de compromiso. El compromiso es con la causa humana, con la plenitud vital, con su felicidad, es decir, compromiso con la idea de ayudar estéticamente a buscar y encontrar esa virtud y ese estado y ensanchar las costuras de la vida. La literatura y el arte son algo más que un entretenimiento. Deben ser también

el engranaje que mueva la organización de la existencia hacia los mejores y más nobles fines. Según el profesor Ríos Sánchez, «el mayor compromiso de la literatura estará en aquella modalidad que ayude, literariamente, a elevar la plenitud existencial y social, de los seres humanos y a aumentar en ellos la consciencia transformadora de su relación entre sí y con el resto de la realidad existente» (2014).

Desde esta posición de compromiso artístico y humanizador del emisor o creador de mundos de ficción, las direcciones en que se oriente el *mensaje* de la obra literaria pueden, o no, trascender la realidad política y social y ser, por tanto, muy variadas, pero siempre desde una legítima especificidad estética, por otro lado tan etérea, que busque como objetivo la vida humana y sus realidades, materiales o misteriosas, temporales o metafísicas. Surgirá así el texto literario de compromiso o alineamiento ideológico que, en sentido amplio, todo texto, por otra parte, lleva de manera implícita o manifiesta. Nacen entonces las modalidades o funciones de la literatura que convergerán, más allá del mero objetivo de solidaridad social y político, en esa búsqueda no menos solidaria y transformadora del hombre y de su existencia (*destinatario*, directo o indirecto) en sus distintas dimensiones o esferas, individuales o de grupo, materiales y palpables o trascendentes e intuitas en la penumbra de la conciencia individual, es decir, modalidad social,

política e histórica, sí; pero también pedagógica, espiritual, religiosa, etc. Literatura, pues, comprometida solidariamente con todas las dimensiones del hombre, como individuo y en sociedad. Literatura con contenidos interiores o exteriores, de la tierra y de las nubes y del corazón. Poco importará la elección de unos u otros contenidos si alcanza, estéticamente, ese objetivo solidario de transformación liberadora, interna y externa.

En todo caso, con una equilibrada y sutil disposición de fondo y forma, de mensaje y código, que evite caer a la composición creada en desequilibrios basculantes hacia una prédica de ‘sacerdocio’ militante, partidista o doctrinaria, o en una hueca caña verbal, resonante sólo debido a meros procedimientos técnicos y desvíos, que la desvinculan de la compleja realidad. En este último caso el concepto de compromiso quedaría muy alejado del que se asocia a ese tipo de literatura comprometida que hemos descrito y que no sólo queda circunscrita a la esfera sociopolítica.

La edición actual de *Miríada Hispánica* consta de siete artículos que aparecerán ordenados alfabéticamente de acuerdo con el apellido del autor. El primero de ellos corresponde a nuestro estimado colega Antonio Aguilar Giménez, que se convierte además en el primer profesor del programa de la Universidad en Virginia en Valencia que publica en *Miríada Hispánica*. Bajo el título, «**Estética, política y**

literatura: *Noches Lúgubres, de Cadalso*», Aguilar no solo plantea preguntas y reflexiones sobre la relación entre la literatura y la política —¿Se puede pensar una sin la otra?— sino que siguiendo la línea del filósofo Jacques Rancière y en base al análisis de la obra de Cadalso, afirma que «el arte es político porque hace pensar de otra manera la distribución del espacio y el tiempo que ocupamos». De esta manera, la literatura es política porque el uso de la ficción abre el espacio de lo posible, permite decirlo todo y es por ello el lugar mismo de la democracia; todas las voces tienen cabida.

El segundo artículo es «**Picasso en la poesía de sus contemporáneos o la tauromaquia como identidad cultural y enfoque ideológico**», de Elena Cueto-Asín, profesora en Bowdoin College (Maine, Estados Unidos). La poesía inspirada por Picasso es tomada en su conjunto como escritura efrástica que en su génesis responde en gran medida a los condicionantes que hacen de ella una declaración de intenciones ideológica tanto o más que una expresión de apreciación estética. Cueto-Asín explora la simbología del toro en Picasso y en su emblemático *Guernica*, como posicionamiento del pintor malagueño y como conciencia patrimonial de un momento histórico y de un país.

A continuación, el profesor Francisco Javier Díez de Revenga, catedrático de la Universidad de Murcia, presenta su trabajo «**La obra en prosa**

de Dionisia García» en el que explora y reflexiona sobre la construcción del mundo de ficción de la autora y de cómo su creación literaria es ante todo comunicación. Sus relatos de ficción, al igual que su poesía, responden siempre al deseo no reprimido de expresar un mundo suyo y darlo a conocer al lector.

El siguiente artículo, «**Encuentros ideológicos: La mirada irónica de la pintura actual**», está escrito por Naiara Herrera, de la Universidad del País Vasco-EHU. En él, Herrera examina como la pintura figurativa actual cuestiona las inercias y los dogmas vigentes, y a través del uso de la ironía, propone una mirada subversiva respecto a la realidad mediáticamente construida y a los factores externos que ejercen una influencia en el espectador. La ironía se revela así como una incitación al libre pensamiento.

Seguidamente, Gerardo Moreno Ferrer, de la Universitat de Barcelona, contribuye con su trabajo, «**Aproximaciones a una poética de la precariedad**». Moreno propone comprender la precariedad como una problemática que forma parte de la nueva realidad social y que también afecta por ello a la poesía. Su objetivo no es tratar de identificar una poesía que hable sobre la precariedad o que tematice la situación de precariedad, sino buscar entre las prácticas poéticas actuales aquellas que pueden intervenir en dicha problemática, con independencia de que esa sea o no la voluntad del autor.

El sexto artículo viene firmado por Diego Ernesto Parra Sánchez, de la Universidad del País Vasco-EHU, y se titula **El detective comprometido: Héctor Belascorán Shayne o la humanización del héroe detectivesco**. Este artículo examina la obra de Paco Ignacio Taibo II y cómo su narrativa neopolicial latinoamericana representa una crítica al sistema y recrea la conexión de la novela criminal con la realidad política y social actual de México. En este caso, el detective Héctor Belascorán, convertido en un antihéroe moderno, se enfrenta a su deseo de hacer justicia en un mundo poliédrico e irracional como el que le rodea.

Por último, esta edición se cierra con la contribución de Luis Veres, profesor de la Universitat de València. Su artículo «**Sobre estética y política en el género documental: el conflicto mapuche**» constituye un recorrido por la historia reciente del indigenismo en Chile, los conflictos políticos, las voces y las imágenes de las víctimas y las de sus verdugos. Se trata en definitiva de una muestra de cómo estética y política se conjugan en el arte cinematográfico y de cómo siempre que hay un deseo de mostrar, hay un deseo también de ocultar.

AGUSTÍN REYES-TORRES
Director *Miríada Hispánica*